



EL ESCÉPTICO Nº 18

Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico
84 páginas – Primavera 2005 – España

Tuvo que pasar un año entre un número y otro, pero créanme que valió la pena. “El Escéptico”, la gratificante, completa y del todo necesaria revista de ARP – Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, sufrió varios cambios, pero la esencia sigue siendo la misma.

La primera, y más evidente, de estas transformaciones lo vivió el diseño, un poco más acabado que en las entregas anteriores, con un mejor uso de los espacios y una letra de mayor cuerpo, que facilita la lectura. Los otros movimientos se produjeron en los encargados de la revista, aunque en este caso la diferencia pasa inadvertida, dado que todos los miembros de ARP-SAPC cuentan con la capacidad suficiente como para sacar adelante tan ardua tarea.

En este número 18, aparecido en la primavera boreal de 2005, el tema de portada es un artículo de Julio Arrieta sobre las líneas de Nazca, donde pone al lector al tanto de las últimas investigaciones arqueológicas realizadas en el Perú sobre estas huellas, divulgadas por pseudocientíficos como marcas dejadas por civilizaciones extraterrestres (en su despreciable lógica de que es imposible que unos indios sudamericanos realizaran obras de tal magnificencia). Arrieta cuenta que Johny Isla Cuadrado y Markus Reindel, científicos de la Fundación Suiza Liechtenstein, pudieron determinar que las líneas de Nazca están relacionadas directamente con cultos al agua y la fertilidad.

La sección “Primer contacto” dedica algunas páginas a la polémica generada por la emisión de la serie dirigida y conducida por el novelista Juan José Benítez, “Planeta encantado”. En ella se divulgaban ideas tan extrañas como que Jesús estuvo en el Coliseo Romano... ¡antes de que éste fuera construido!, o se revivían historias tan falsas como el supuesto hallazgo de restos de civilizaciones en la Luna. Los escépticos españoles dieron una dura pelea, en especial porque este programa se presentaba con un aura de prolijidad y objetividad, características de las que evidentemente carecía. Y, para peor, por la televisión estatal hispana, algo parecido a lo que pasa en Chile con series como “Pactos” (infumable, si vamos a ser honestos) o “El día menos pensado”.



Otros artículos de este número de “El Escéptico” son acerca de la imposibilidad de un compresor infinito, una desmitificación sobre los “poderes de la mente”, otro sobre el “cambio climático”, y las supersticiones en torno a los meteoritos. Uno de los trabajos más atractivos es de Enrique Márquez, y trata sobre los supuestos poderes síquicos de los animales, lo que me hizo recordar –sin que tenga relación alguna, por cierto– al perro que hablaba (decía “mamá”, según su dueño) y a los perros que tuvieron gatitos, ambos relatos que aparecieron alguna vez en la televisión chilena como si fueran posibles y reales.

A todo esto debemos sumar las secciones habituales, como las cartas de los lectores, los comentarios de libros (excelentes), la guía digital, esta vez dedicada a la página *Snopes.com* sobre leyendas urbanas, además de “Un marciano en mi buzón”, “De oca a oca” y “Mundo escéptico”.

En este número, además, los amigos de ARP-SAPC realizan un sentido homenaje, postergado por las dificultades que imposibilitaron la salida de “El Escéptico” durante 2004, a todas las personas fallecidas en el atentado a Madrid del 11 de marzo, el que “pone de manifiesto hasta qué extremos de brutalidad puede llevar la creencia ciega en unas ideas, idolatradas hasta el punto de considerar que justifican el asesinato de otros seres humanos”. Nunca quedó más claro que el escepticismo y el pensamiento racional son imprescindibles.

Diego Zúñiga